



# A 50 años de la Ciudad Cuautitlán Izcalli IV

Y si bien sabemos que por Cultura podemos entender todo aquello que es inherente a la actividad humana, en el sentido de la planeación urbana cultura también es la manifestación de expresiones artísticas, ya sean escultóricas, pictóricas, literarias, teatrales, cinematográficas, fotográficas, dancísticas, etc, etc, etc, pero en espacios públicos y accesibles a toda la población. Nada de ello formaba parte del proyecto Ciudad Cuautitlán Izcalli, incluso parecería que lo único que necesitaba su ciudad ideal era un lugar para dormir y otro para trabajar. Como dato curioso esto se vería reflejado en el logo de la administración municipal de 1979 a 1982.

En algún momento se pensó en el Parque Central sería un espacio cultural, pero dada su franca dificultad de acceso nunca ha logrado consolidarse como tal. Y este Parque Central merece otra

plática, pues si bien es cierto que hoy goza de buena salud y de visitantes en los fines de semana, lo cierto es que su ubicación se encuentra alejada de la mayoría de las comunidades y fue diseñado para automóviles más que para personas.

Históricamente nos han faltado teatros, museos, foros, cines alternativos. Hoy tenemos más espacios dedicados a estas artes, pero aún debemos trabajar en la apropiación de estos espacios y en el desarrollo de los mismos.

Regresando a los años 70s, el sexenio del gobernador de aquel entonces terminó en 1975 y pronto llegó el siguiente año: 1976. La ciudad no había sido terminada, pero el ímpetu y el ánimo se mantenía constante. En el siguiente lustro, fueron autorizadas y comenzaron su construcción más colonias que hoy son muy importantes, pero nunca al ritmo necesario siquiera para el plan de 15

**P**or último, para efectos de esta crónica, aún dentro del plan maestro y de la ciudad del futuro autónoma y auto sustentable, hay otro error garrafal y sin lugar a dudas el más grande de todos. Un error que hasta el día de hoy pesa sobre nosotros.

En medio de este "polo de desarrollo", de la construcción de casas, comercios e invitaciones al sector industrial, brillan por su ausencia los espacios culturales. No sólo la infraestructura por parte del estado, sino de un plan de fomento y desarrollo cultural, de apoyo a las agrupaciones que surgirían con el paso del tiempo, de integración con las nuevas comunidades en crecimientos, en suma todo un proyecto cultural que nunca se vio en ese entonces.

años, para el cual, en otro detalle curioso, el municipio contaría con un millón 600 mil habitantes. ¿Se imaginan? Más de medio millón de Izcallenses. Hoy somos casi 600 mil y ya se tiene cierta complicación con el tráfico en horas pico.

Como fuera, para 1984 el ODEM dio por concluido su trabajo con tan solo trece años de trabajo. A decir del organismo, se habían cumplido sus metas y objetivos, si bien el plan maestro incluía grandes avenidas intercomunicadas por distribuidores viales que nunca fueron construidos, así como una continuidad en nuestras dos avenidas centrales, que llegaría una de ellas hasta Tepetzotlán.

**Entonces, ¿quedó  
concluida y habitable  
la ciudad del futuro?**

